La prensa periódica, sujeta con la opresora mordaza de la censura, no podia contribuir á propagar las ideas liberales y á poner de manifiesto los inmorales manejos del Gobierno; pero lo que no se podia hacer legalmente se hizo de una manera clandestina con la exageracion consiguiente. Principió á circular por Madrid un periódico, impreso subrepticiamente, que dirijia los más bruscos ataques al Ministerio y á la camarilla que le apoyaba: titulábase *El Murciélago*, y todos los esfuerzos y pesquisas de la policía no alcanzaron á descubrir sus autores ni á impedir su circulacion tan general, que hasta en Palacio y en las mismas habitaciones de la Reina penetró de un modo misterioso. Denunciaba este periódico clandestino el comercio inmoral que en las secretarías de los Ministerios se hacía con los destinos públicos; los ágios y estafadores manejos con que la pandilla polaca allegaba riquezas, usurpándolas al Estado, citando nombres y hasta cantidades; las intrigas de la duquesa de Riánsares y de sus agentes, sobre todo en los negocios de ferro-carriles, y por último se ocupó del decreto en que se mandó hacer un empréstito de 180 millones que, segun dicho periódico, se destinaban á ser repartidos como botin entre los espoliadores de la Nacion. Aconsejaba á los contribuyentes á resistirse por todos los medios al pago de aquel anticipo. «¿Querrán estos, decia, hacerse cómplices de tanta infamia anticipando sus fondos al Gobierno y armando así el brazo que los ha de herir? El Gobierno caerá el dia que tenga que arrancar por fuerza la cuota pedida. Adopten los contribuyentes el único camino que les queda en uso de su derecho. ¡Resistencia pasiva! La vida del Gobierno está en sus manos.»

Habló tambien aquel periódico, de la Reina, manifestando la posibilidad de un destronamiento, si en su terquedad se obstinaba en seguir los pérfidos consejos de los gobernantes y en apoyar su ruinosa política. Hé aquí en prueba de ello algunas de sus significativas palabras:

«Desde el dia en que fué arrojado á las llamas el cadáver de Merino, se ha disminuido mucho en España el respeto al Monarca, y hoy el pueblo viendo que ha asaltado el poder una cuadrilla de hombres perdidos, y que la Reina se obstina en sostenerlos, busca su salvacion, no deseando que se presente otro regicida, sino admitiendo la idea de un cambio de dinastia. De aquí es que algunos hayan pensado en D. Pedro V y otros en el duque de Montpensier.»

En el último número que circuló estampó entre otras cosas estas enérgicas palabras: «Hay quien teme que á estos ministros sucedan en el poder otros peores. ¡Imposible! si ya murió Candelas!»

Por estas ligeras muestras se puede conocer el grado de escitacion á que habia llegado la opinion pública, que adoptaba por suyas las ideas propagadas en *El Murciélago*, cuya publicacion prueba tambien, segun la espresion de un historiador, que los ataques á la libertad de la prensa son un arma de dos filos, y no es á los escritores, sino á los tiranos, á quienes hace la herida más grave.

Al paso que crecia el descontento general, la conspiracion que dirijia el general O'Donnell hacía grandes progresos sin que el Gobierno lográra coger ninguno de sus hilos, aunque sabía que minaba sordamente su existencia.

Preparóse su esplosion para el dia 13 de Junio, habiendo decidido los jefes que no se verificase en Madrid, á cuyo fin trataban de sacar de la capital las

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación